

# neo entes

Tecnología y cambio antropológico  
en el siglo 21

Miklos Lukacs de Pereny



HOJAS DEL SUR

Buenos Aires

[www.hojasdelsur.com](http://www.hojasdelsur.com)

## **Neo entes**

Tecnología y cambio antropológico en el siglo 21

*Miklos Lukacs de Pereny*

1.ª edición

### **Editorial Hojas del Sur S.A.**

Albarellos 3016

Buenos Aires, C1419FSU, Argentina

e-mail: [info@hojasdelsur.com](mailto:info@hojasdelsur.com)

[www.hojasdelsur.com](http://www.hojasdelsur.com)

ISBN 978-987-8916-60-6

Todos los sitios web incluidos en esta obra están disponibles al momento de su publicación y se ofrecen como fuente de información complementaria para el lector. El autor no es responsable de su disponibilidad en el futuro.

Correo electrónico de contacto: [mlukacs@protonmail.com](mailto:mlukacs@protonmail.com)

Dirección editorial: Andrés Mego

Edición: Silvana Freddi

Diseño de portada: David Fassett

Diseño de interior: Arte Hojas del Sur

#### **Lukacs de Pereny, Miklos**

Neo entes : tecnología y cambio antropológico en el siglo 21 / Miklos Lukacs de Pereny. - 1.ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hojas del Sur, 2023.

224 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-8916-60-6

1. Ensayo Sociológico. 2. Ensayo Filosófico. 3. Ensayo Político. I. Título.  
CDD 301.01

©2023 Editorial Hojas del Sur S.A.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial, la distribución o la transformación de este libro, en ninguna forma o medio, ni el ejercicio de otras facultades reservadas sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes vigentes.

A papá y a mamá, por darlo todo.  
A mi hijo, por serlo todo.

# Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13
Capítulo I: ¿Qué es el ser humano?	17
<b>1. 1. Ser humano y persona</b>	20
<b>1. 2. El misterio del ser humano en el tiempo</b>	26
Capítulo II: La idea de progreso	39
<b>2.1. Historia de la idea de progreso</b>	40
El progreso cíclico de los antiguos	41
El cristianismo y la concepción moderna de progreso	42
Las raíces de la secularización	43
El secuestro de la idea de progreso	45
El progreso como religión	49
<b>2.2. Progresismo y corrupción de la idea de progreso</b>	54
Capítulo III: Transhumanismo: la idea más peligrosa del mundo	65
<b>3.1. Raíces ideológicas</b>	68
<b>3.2. Los tres “super”</b>	86
Superlongevidad	87
Superinteligencia	92
Superbienestar	93
<b>3.3. Las herramientas del superhombre</b>	95
Inteligencia Artificial	97
CRISPR	105

Capítulo IV: Un mundo feliz	117
<b>4.1. Cuarta Revolución Industrial</b>	128
<b>4.2 Marco teórico preliminar</b>	135
<b>4.3. Símbolo, discursos y propósitos</b>	139
Capítulo V: Un mundo real	157
<b>5.1. De sujetos de derecho a objetos</b>	158
<b>5.2. Los niños y las hienas</b>	163
<b>5.3. Prototranshumanismos</b>	173
Transgénero y transexual	174
Transedad	175
Transraza	176
Transcapaz	177
Transespecie	178
Capítulo VI: Neo entes	181
Artículo 16	196
Artículo 17	196
Referencias	201
Imágenes	207

# Agradecimientos

Algunas personas e instituciones han contribuido, de alguna u otra manera, a la materialización de este libro pero, corriendo el riesgo de olvidar a algunas, quiero agradecer especialmente...

A mis padres, a quienes admiro y amo inconmensurablemente, por ser mis fuentes de inspiración y guía constante. Todo se lo debo a ambos.

A Kim, compañera incansable, sin cuyas silenciosas (pero fundamentales) contribuciones, este libro jamás habría sido posible.

A mi hermano Sandor, ejemplo de constancia y de dedicación, por su permanente apoyo durante el desarrollo de este emprendimiento.

A Luis Gaspar, Jaime Manning, José Mariño, Rafael Pastor, Carlos Polo y Juan Carlos Puertas por acompañarme y confiar en mí antes que todo comenzara. Entrañables amigos para toda la vida.

Al Rector, Dr. José Antonio Chang Escobedo y al Vicerrector, Dr. Raúl Bao García, de la Universidad de San Martín de Porres (USMP), por defender y promover la libertad de expresión en tiempos de cancelación, y a mi querido amigo, Ing. Luis Cárdenas Lucero quien, desde mis inicios en la USMP, apostó por mis capacidades.

A Balázs Orbán, Zoltán Szalai, Sándor Gallai, Attila Demkó, Dora A. Szucs, Noémi Pálfalvi, Noémi Besedes, Claudia Kiss-Rozsman, Múza Orosz-Kalvári y Szilvia Nagy en representación del Mathias Corvinus Collegium (MCC), institución modelo que me acogió los primeros seis meses de 2022 en la maravillosa Budapest para continuar este libro, experiencia que también me permitió conocer y valorar aún más mis raíces húngaras. Agradezco especialmente a Péter Heltai por haberme presentado esta oportunidad y a mi querido amigo Rodrigo Ballester por haberme hecho sentir siempre en casa.

A Agustín Laje, quien, gracias a su generosidad, integridad y visión, impulsó de manera decisiva mi crecimiento en redes sociales a nivel internacional.

A Andrés Mego, Director de Hojas del Sur, por confiar en mi trabajo.

A Óscar Báez, a Silvana Freddi y al padre Juan Manuel Medina por pulir y reducir las imperfecciones de esta obra.

A Gabriela y Susana Davanzo, Karla y Amparo Piedra, Marilú Díaz, Gisella Alva, Milagros Aguayo, Rocío Jaramillo, Gabriela Burneo, Enzo Torchiani, Alfonso Baella, Víctor Andrés Ponce, Luciano Revoredo, Alejandro Muñante, Enrique Espinoza, Carlos Leal, María de la Paz Guerra, Pedro y Mónica Bulnes, Sergio Maldonado, Attila Kalmam, Attila Puskas, Béla Haller, Valeria Insfran, Hugo Vera, Héctor Acuña, Dannia Ríos, Margarita Rolón, Cynthia Peña, Viviana Perini, Cristina Díaz, Freddy Maurad, Marcela Miozzo y mi querido maestro Ronnie Ramlogan, por formarme como persona y como profesional y/o por respaldar activamente la difusión de mis ideas en toda la región iberoamericana.

Finalmente, muchas gracias a todas las personas que siguen y apoyan mi trabajo, desde Canadá hasta Argentina y desde Ecuador hasta España por motivarme a seguir adelante.

# Introducción

Es muy probable que Shulamith Firestone (1945-2012) sea desconocida para la gran mayoría de lectores. Esta mujer, de aspecto sosegado y de brillante inteligencia, es una de las representantes más emblemáticas del feminismo radical. En *La dialéctica del sexo* (1970), su obra más influyente, la autora canadiense escribió lo siguiente:

*La revolución feminista podría ser el factor decisivo para el establecimiento de un nuevo balance ecológico: alertar sobre la explosión poblacional, un cambio de énfasis de la reproducción a la contracepción, y demandas para el desarrollo completo de la reproducción artificial ofrecerían una alternativa a la opresión de la familia biológica*<sup>1</sup>.

En un solo párrafo, Firestone resumió algunos de los fenómenos y cambios más significativos que hoy experimenta el mundo contemporáneo y proyectó un futuro reproductivo mediado por la tecnología. Desde 1970 hasta la fecha, la multibillonaria agenda medioambiental, el deliberado control demográfico, los incesantes ataques a la familia y el nivel de desarrollo de tecnologías convergentes —varias con aplicaciones y con fines reproductivos— han dejado de ser puntos inconexos y especulativos. Las líneas que separaban la ciencia ficción de la realidad se están borrando rápidamente, y no sería descabellado pensar un futuro en el que todo el proceso reproductivo del ser humano sea tercerizado a la tecnología. Las asimetrías de poder entre quienes las desarrollen, las gestionen y las controlen y el resto serían insalvables; los primeros tendrían las herramientas para crear y destruir vida a voluntad —la posibilidad de convertirse en *Homo deus*— mientras que a los demás solo nos quedaría esperar el Apocalipsis.

En este libro busco dar sentido a lo previamente expuesto. Elaboro una proposición cualitativa, interpretativa y exploratoria para identificar las causas y explicar las consecuencias de las aspiraciones de Firestone y, por extensión, de quienes hoy —respaldados por su

---

1. Firestone, S. (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*, William Morrow and Company: New York. p. 202.

inmenso poder político, económico y tecnológico— interesadamente buscan materializarlas. Debido a la multiplicidad y complejidad de los conceptos, ideas y procesos abordados, he hecho el mayor esfuerzo para describirlos, explicarlos e integrarlos de la manera más sencilla y articulada posible. Por lo tanto, es un texto dirigido a cualquiera que tenga un genuino interés por interpretar mejor los tiempos que vivimos. Sin embargo, adelanto que quien busque respuestas finales y definitivas a todas sus interrogantes no las encontrará aquí. Por el contrario, lo más probable es que mi trabajo termine estimulando más preguntas que respuestas. Si lo logro, y a la vez contribuyo a armar partes importantes del rompecabezas actual, habré cumplido largamente mi principal objetivo: estimular el pensamiento propio.

El libro se compone de seis capítulos. Introducir tecnologías reproductivas necesariamente implicaría transformar la naturaleza y experiencia de vida del ser humano, destruyendo de manera irreversible todo lo que somos y vivimos siendo lo que somos. Por lo tanto, en el primer capítulo, abordo estos conceptos e ideas y los complemento con una reseña general sobre cómo ha sido concebida la idea del ser humano en el tiempo —desde los aportes de Platón hasta el posestructuralismo francés—, con el propósito de conocernos, entendernos y valorarnos un poco más. Sin una adecuada comprensión de lo que somos, es imposible defendernos de la terrible, pero real amenaza que representa nuestra instrumentalización en nombre del progreso.

Es precisamente el progreso, el tema que cubro en el segundo capítulo. Su inclusión se justifica por la actual obsesión individual y colectiva con esta idea y las utopías que en su nombre se ofrecen. En tiempos de progresismo y de varios tipos de progreso —científico, tecnológico, e incluso moral—, escudriñar su génesis y su evolución ideológica invitará al lector a reflexionar sobre su relevancia, impacto y alcance. También será capaz de identificar y comprender los vicios, omisiones y mentiras de quienes hoy han secuestrado esta idea para justificar sus condenables y disolventes imposiciones.

Ningún movimiento cultural, político y/o social representa y estructura mejor la visión de progreso del mundo posmoderno que el transhumanismo. En el tercer capítulo, nuevamente recorro a la historia para ilustrar que las aspiraciones del ser humano para superar todas

sus limitaciones naturales —y así deshacerse de Dios— no son nuevas. No obstante, a diferencia de épocas anteriores, hoy existen tecnologías como la inteligencia artificial y la edición genética, que tienen probada capacidad para redefinir y reconfigurar nuestra especie. En atención a su nivel de desarrollo e impacto actual, son las dos tecnologías que explico con mayor amplitud y detalle.

Si bien este libro no está formalmente estructurado en partes, los tres primeros capítulos aportan los conceptos, ideas y perspectivas filosóficas necesarias para comprender los tres capítulos siguientes, que son explicativos y aportan abundante evidencia empírica para sustentar los argumentos, inferencias y justificaciones planteados.

En el cuarto capítulo introduzco las plataformas y narrativas que asociamos a esa red global, aunque aún difusa, de actores e instituciones que hoy denominamos “progresismo”. Comienzo con la Cuarta Revolución Industrial y fundamento su íntima relación con el movimiento transhumanista, y concluyo que es una narrativa utilizada para transformar sus ideas y propósitos en política pública global. Complemento esta relación con la agenda del medioambiente —la agenda madre del progresismo—, que identifica al ser humano como principal responsable del calentamiento global. A partir de esta relación causal, se justifican las medidas de control demográfico que son implementadas mediante una serie de agendas —aborto, ideología de género y derechos LGBT, feminismo, especismo o animalismo y eutanasia— que, en conjunto, denomino “la agenda arcoíris”. El capítulo incluye una propuesta teórica para estructurar la red progresista, lo cual nos permitirá identificar a sus principales cabecillas, organizaciones e instituciones sin necesidad de recurrir a “teorías de conspiración”. Debe ser evaluada como una tarea en proceso y sujeta a recomendaciones y a modificaciones. Lo que sí queda claro es que el eslogan tripartito “Diversidad, igualdad, inclusión” representa todo lo contrario y solo cosifica, degrada y destruye al ser humano en su totalidad.

El quinto capítulo contrasta las falsas promesas del tecno-optimismo manufacturado y la agenda arcoíris con la cruda realidad de sus consecuencias. Selecciono las subagendas del aborto, los despiadados mecanismos de adoctrinamiento de nuestros niños y diferentes casos de la comunidad trans para probar de manera irrefutable —abundante

evidencia empírica por medio— el enorme daño y sufrimiento que están causando a sus víctimas y a las sociedades.

Finalmente, el sexto capítulo integra las descripciones y explicaciones contenidas en los cinco capítulos anteriores para concluir, de manera preliminar, que nuestro mundo se encamina hacia la tercerización de la reproducción humana a la tecnología y a una manipulación de nuestra naturaleza sin precedentes en la historia. Al ser un fenómeno en proceso, es imposible arribar a conclusiones definitivas, ya que los fenómenos presentados deberán seguir siendo validados empíricamente. Sin embargo, sobre la base de la lógica, las agendas actualmente implementadas, los discursos asociados a estas y la evidencia sobre sus consecuencias, ya es posible proyectar tendencias, e inferir que nos dirigimos hacia un futuro sin dignidad, integridad e identidad física, mental y espiritual, todo en aras de una excluyente idea de progreso.

Antes de finalizar, quisiera agregar algunas precisiones. En primer lugar, la mayoría de las referencias incluidas como notas a pie de página están en inglés. Esto obedece al hecho de que la mayoría de las fuentes disponibles en español —especialmente aquellas relacionadas con las temáticas de este libro— son generalmente escasas y de muy mala calidad. En segundo lugar, investigar e integrar los temas aquí tratados es como estudiar un fenómeno conformado por varios fenómenos de múltiple naturaleza. Observarlo es como observar un universo, tarea que demanda rigor, creatividad y un compromiso irrestricto con la verdad. El mayor error es estrechar nuestra mirada y no aceptar el desafío de armar el enorme rompecabezas que se nos presenta. Por lo tanto, este libro es un trabajo en desarrollo que, no me cabe la menor duda, estimulará la formulación de nuevas preguntas y abrirá nuevas líneas de investigación. Finalmente, quiero confesarles mi enorme alegría y orgullo por el cierre de un ciclo que comenzó en abril de 2016 y culminó en septiembre de 2022, ciclo que me permitió escribir partes de este libro en Inglaterra, Perú, México y Hungría, y que ahora comparto con todos ustedes. Sinceramente, espero que disfruten su lectura y que esta les sea de enorme provecho.

*Manchester, septiembre de 2022*

## Capítulo I

# ¿Qué es el ser humano?

*Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó.*

Biblia de Jerusalén (2009)

*El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre.*

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (1883)

*Por lo tanto, afirmamos que matar a un recién nacido puede ser éticamente aceptable en todas las circunstancias donde también lo sean para el aborto. Tales circunstancias incluyen los casos donde los recién nacidos tienen el potencial de tener (por lo menos) una vida aceptable, pero ponen en riesgo el bienestar de la familia.*

Alberto Giubilini y Francesca Minerva, *Aborto postparto* (2013)

En 2013, el equipo editorial del *Journal of Medical Ethics*, una de las revistas académicas más importantes del mundo, publicó el artículo “Aborto postparto: ¿Por qué debería vivir el bebé?<sup>2</sup>”, escrito por los filósofos italianos Alberto Giubilini y por Francesca Minerva, quien también es una entusiasta transhumanista. Más allá de eufemismos, en el título de su trabajo, ambos autores argumentaron que es moralmente permisible asesinar neonatos, aun si están completamente sanos y tienen altas posibilidades de vivir bien. Justifican este crimen porque consideran que los bebés recién nacidos no son personas, ya que carecen de la madurez suficiente para valorar sus propios intereses. También aprueban el asesinato de seres inocentes si estos se convierten en “cargas” de diversa índole para sus madres y/o familias. Como era de esperar, las respuestas a esta grotesca apología del infanticidio no tardaron en llegar<sup>3</sup>, pero el artículo de marras refleja la profunda crisis moral y epistemológica de la civilización occidental.

La broza revestida de sofisticada intelectualidad de Giubilini y de Minerva no es el único ejemplo. En mayo de este año, se estrenó el documental *What is a Woman?*, producido por la plataforma conservadora estadounidense *Daily Wire* bajo la conducción del polémico católico Matt Walsh. El documental aborda la problemática del transgenerismo y del transexualismo, y busca respuestas a la sencilla pregunta “¿Qué es una mujer?”. Walsh entrevistó a varias personas, incluyendo profesores universitarios y a un médico transexual responsable de numerosas cirugías “correctivas” en adolescentes, pero ninguna pudo ofrecer una respuesta mínimamente plausible. No cabe duda de que la profunda ignorancia y el desprecio al ser humano son consecuencia de perspectivas filosóficas disolventes como el utilitarismo, el feminismo, el posmodernismo, la ideología de género y el transhumanismo, perspectivas que abordaré con mayor detalle en secciones

- 
2. Giubilini, A. and Minerva, F. (2013). “After-Birth Abortion: Why Should the Baby Live?”, *Journal of Medical Ethics*, 39(5): 261-263.
  3. Se destacan las réplicas escritas por Francis J. Beckwith y por Jacqueline A. Laing. El primero demuele la matriz relativista que sustenta el concepto de persona utilizado por Giubilini y por Minerva, mientras que la segunda expone la arbitrariedad e irracionalidad de los autores italianos en su intento por legitimar el infanticidio. Ver: (i) Beckwith, F. J. (2013) “Potentials and Burdens: A Reply to Giubilini and Minerva”, *Journal of Medical Ethics*, 39: 341-344.; y (ii) Laing, J. A. (2013) “Infanticide: A Reply to Giubilini and Minerva”, *Journal of Medical Ethics*, 39 (5): 336-340.

posteriores. El culto obsesivo al individuo —la postura del yo primero, yo segundo y yo tercero—, la búsqueda compulsiva del placer —el hedonismo patológico— y la primacía de los sentimientos sobre los hechos —la posverdad— están contribuyendo a la pérdida de nuestra identidad y compás moral.

En *Humano, demasiado humano* (1908), el filósofo alemán Friedrich Nietzsche culpa a las tradiciones “barbáricas” de la religión y a la filosofía moral occidental de inducirnos al error y convertirnos en seres burdos o “demasiado humanos”. Según Nietzsche, solo podremos ser verdaderamente libres si matamos a Dios y nos transformamos en superhombres<sup>4</sup>. Estas recomendaciones captan a la perfección el *zeitgeist* de nuestros tiempos, tiempos marcados por el anticristianismo y por una antropofobia sin precedentes en la historia de la humanidad. Algunos están dispuestos a salvar a las ranas ladradoras en Guatemala, pero también a triturar los cráneos de seres humanos que ya no encuentran cobijo en el vientre materno. Otros prefieren establecer “relaciones” románticas y sexuales con robots mientras miles de ancianos languidecen en asilos. Tampoco faltan las brigadas del pensamiento único que no tienen reparos en destruir a quienes afirman, amparados por abrumadora verdad científica, que un hombre biológico no es —ni será nunca— una mujer mientras médicos inescrupulosos realizan mastectomías y castraciones en adolescentes físicamente sanos.

¿Qué está pasando? Pienso que nos hemos convertido en víctimas de un excesivo racionalismo<sup>5</sup>, pero también de la vanidad y del egoísmo. A la batería de fobias manufacturadas deberíamos agregarle la atelofobia —el miedo exacerbado a las imperfecciones— que percibimos en nuestra propia naturaleza y existencia. Combinada con la

---

4. Si bien la famosa cita “Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado” se extrae de *El alegre saber* (1882), la idea es reutilizada en *Así habló Zaratustra* (1883), donde introduce y elabora el concepto de *übermensch* —‘superhombre’— o aquel ser que se libera de toda superstición para poder desarrollar su máximo potencial.

5. El racionalismo es una teoría y método epistemológico deductivo que considera la razón como principal fuente y prueba de conocimiento. Para el racionalista, la realidad es una estructura lógica, y existen principios tan fundamentales que no pueden ser negados, especialmente en el campo de las matemáticas y de las ciencias naturales. Se contraponen frontalmente al empirismo, teoría y método epistemológico inductivo, que sostiene que todo el conocimiento es obtenido y puesto a prueba mediante nuestros sentidos.

pandemia de victimización, la ley del mínimo esfuerzo y la veneración a la tecnología, las consecuencias de esta fobia pueden ser antropológicamente devastadoras. Hemos pasado de la contemplación a la autocontemplación para enfocarnos únicamente en nuestros vicios y defectos. Transitamos simultáneamente de la humildad a la arrogancia de creer que nuestra voluntad e ingenio bastarán para someter las leyes naturales a nuestros caprichos. Es durante este pernicioso ensimismamiento que algunos se están olvidando de ser personas y se están volviendo menos humanos.

### 1. 1. Ser humano y persona

Es imposible valorar y defender lo que somos sin saber qué somos. Podemos afirmar que somos criaturas complejas con diferentes facetas y predisposiciones. Somos hijos de Dios<sup>6</sup>, pero también *Homo sapiens*, *Homo economicus*, *zoon politikón* y nobles salvajes<sup>7</sup>. No obstante, todos compartimos una naturaleza que nos hace humanos y nos distingue de las demás especies. Por naturaleza humana entendemos todos aquellos hábitos —capacidad de razonamiento, pensamiento abstracto, uso del lenguaje, expresión de emociones y comportamientos—, así como todas las características genéticas, anatómicas, fisiológicas y psicológicas que son propias de nuestra especie. Si la naturaleza humana se asocia genéricamente a la dimensión biológica, la condición humana hace referencia a la experiencia de vivir como ser humano,

- 
6. La doctrina cristiana parte concibiendo al hombre como criatura/criatura de Dios, creado a su imagen y semejanza y elevado a dignidad de hijo. Dios diferencia entre hombre y mujer. Lo crea como un ser de carne y hueso y le asigna una dimensión espiritual, moral, física y mental, que lo convierte en su creación amada por sí misma.
  7. El psicólogo cognitivo Steven Pinker aporta una interesante perspectiva sobre algunas teorías seculares de la naturaleza humana. En su libro *La tabla rasa* (2002), Pinker sostiene que la evidencia científica ha refutado las concepciones sobre el ser humano planteadas por el filósofo inglés John Locke (1632-1704) y su *tabula rasa* (1632-1704), el *bon sauvage* o noble salvaje de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y el fantasma en la máquina de René Descartes (1596-1650). Con respecto a la idea de Locke de que solo nacemos con algunos instintos programados por la naturaleza y de que nuestra experiencia determina lo demás, Pinker aporta refutaciones desde las ciencias cognitivas y desde la neurociencia. El noble salvaje de Rousseau también es descartado por la genética al haberse identificado genes asociados a comportamientos agresivos y violentos. Finalmente, la dualidad mente-cuerpo cartesiana que sustenta la idea del fantasma en la máquina tampoco pasa la valla experimental, ya que la neurociencia ha demostrado que todos nuestros pensamientos, experiencias y sentimientos están directamente relacionados con actividades fisiológicas en nuestros cerebros.

desde el nacimiento hasta la muerte y más allá. Nuestra experiencia vital trasciende el ciclo de vida; somos la única especie consciente de su propia existencia y finitud. Al vivir como humanos, podemos generar y compartir ideas, asociar emociones a experiencias, desarrollar capacidades estéticas y expresarlas mediante el arte, música y literatura. También podemos registrar nuestro pasado —nuestra historia— e imaginar el futuro. La identidad del ser humano se fundamenta sobre su naturaleza y condición.

La antropología, del griego *anthropos* —humano u hombre— y *logos* —palabra, razonamiento, pensamiento, análisis y/o estudio— es el área del saber encargada del estudio del ser humano. Sus dos ramas principales son la antropología física o biológica, que investiga principalmente desde una perspectiva evolutiva, los aspectos biológicos y comportamientos humanos, mientras que la antropología cultural estudia nuestras diferentes formas de vida y medios de organización desde una perspectiva comparada<sup>8</sup>. Sin embargo, la antropología también aborda aspectos políticos, económicos, lingüísticos y psicológicos para copar con la complejidad de su objeto y sujeto de estudio. Debido a su enfoque multidisciplinario y ambiciones epistemológicas, la filosofía antropológica ocupa un lugar especial y controversial dentro de esta especialidad, especialmente por su rechazo a posiciones puramente naturalistas. Las principales interrogantes de la especialidad son de carácter ontológico<sup>9</sup> y aspiran a lograr una comprensión holística del ser humano.

- 
8. En el siglo XVIII, todas las ramas del saber se desprendían de la filosofía, incluyendo la “ciencia del hombre” —término acuñado por el ilustrado escocés David Hume (1711-1776)—, que estudiaba la naturaleza del ser humano. Al igual que otras disciplinas de estudio, desde la segunda mitad del siglo XIX, la antropología comenzó a establecerse como una rama científica independiente. Sus primeras especializaciones surgieron con la publicación de la teoría evolutiva de Charles Darwin (1809-1882). La primera es la antropología física o biológica, que se encarga de estudiar la historia evolutiva del ser humano, mientras que la segunda corresponde a la antropología cultural, que orienta sus esfuerzos a entender nuestras diferencias culturales y sociales. Con la difusión del positivismo, comenzaron a establecerse las bases de la antropología moderna que hoy se concibe como una disciplina científica basada en la evidencia. No obstante, esta concepción minimiza la relevancia de la filosofía para la elaboración de teorías sobre la naturaleza humana.
  9. La ontología es una rama de la metafísica que aborda preguntas fundamentales sobre la existencia, el ser y la realidad que no se limitan al ser humano. “¿Existe Dios? ¿Existe el universo? ¿Son reales los sentimientos? ¿Qué es la nada? ¿Qué significado tiene mi vida? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Es real el tiempo? ¿Es real el mundo físico?”, entre otras, son preguntas de carácter ontológico. Del conjunto de respuestas e interrogantes ontológicas surgen conceptos e ideas

Un estudio más detallado del ser humano demanda distinciones conceptuales y categorías descriptivas que encuentren sustento empírico en la realidad. Podemos ser examinados como *Homo sapiens* o como personas, pero sin dejar de reconocer nuestra dualidad sexual como hombre y mujer. En un momento indeterminado, advertimos nuestra superioridad sobre las demás especies. El bipedismo nos permitió caminar erguidos y adquirir una perspectiva única de nuestro entorno. Desarrollamos el habla y la comunicación no verbal, refinamos nuestras habilidades motoras y con nuestras manos libres comenzamos a producir herramientas y otras tecnologías con las que modificamos nuestro ambiente. Gradualmente, la lógica de la sobrevivencia cedió ante el enorme poder de la creatividad humana, asentando nuestra posición de dominio en el mundo.

Esta superioridad cualitativa adquiere una dimensión cuantitativa cuando nuestras interacciones sociales y relaciones de poder se vuelven más complejas. En la *polis* griega, solo los hombres adultos dedicados a la administración del bien común eran considerados ciudadanos, mas no así las mujeres, niños y esclavos. En el Imperio romano, antes de la promulgación del Edicto de Milán<sup>10</sup>, los cristianos fueron perseguidos y masacrados, suerte que también corrieron millones de esclavos en distintos territorios y períodos históricos. La jerarquización de las sociedades en castas y sistemas nobiliarios también contribuyó a la cuantificación del poder. Ciudadanos versus no ciudadanos, no creyentes versus creyentes, libres versus esclavos y señores feudales versus vasallos probaron que no bastaba ser humano para ser considerado persona.

Aristóteles (384-322 AC) es el primero en aproximarse al concepto de persona, pero sin definirlo con precisión. En sus estudios sistemáticos sobre el ser humano —especialmente en *Metafísica*— sostiene que la voluntad y el *logos* explican su posición dominante en la naturaleza. Poseemos un valor absoluto y la *nous* —inteligencia—, pero no somos

---

que deben ser categorizados y jerarquizados según sus propiedades y relaciones entre sí. Por ejemplo, si concluyo que el vino existe, puedo categorizarlo según su color —tinto, blanco o rosé—, pero también según el país de origen, precio, grado de alcohol, etcétera. Así también puedo categorizar cosas más complejas como, por ejemplo, las prioridades de mi vida.

10. El Edicto de Milán, promulgado en el año 313 por el emperador Constantino I, estableció la libertad religiosa en el Imperio romano y puso fin a la persecución de los cristianos.

dioses. Ergo, nuestra superioridad es evidente, pero insuficiente. El cristianismo logró lo que Aristóteles no pudo, desarrollando la idea de persona, pero ubicándola siempre debajo de Dios. Para el teólogo y filósofo católico Santo Tomás (1225-1274), “persona” corresponde a una categoría metafísica superior al ser humano<sup>11</sup>. Desde el nacimiento, Dios nos regala un alma para elevarnos de hombres a personas. Nuestro cuerpo es constituyente de nuestra persona y está provisto de una dignidad inherente que demanda consideración y respeto. Al hablar de persona, nos separamos completamente de los animales y hacemos referencia a una esencia y existencia superiores<sup>12</sup>. Esa superioridad no significa que estamos exentos de defectos, pero podemos redimirnos si nos encaminamos hacia una vida virtuosa, posición que puede ser respaldada sin inconvenientes desde el secularismo<sup>13</sup>.

A la naturaleza y condición del ser humano se les agrega el reconocimiento de dos realidades distintas, pero complementarias de “persona” que no admiten interpretaciones ideológicas por ser verdades fácticas y autoevidentes. Somos hombre y mujer, persona masculina y femenina. La heterosexualidad no es una construcción social; ambos sexos se diferencian genética, biológica, anatómica y psicológicamente, pero son complementarios e indispensables para perpetuar **naturalmente** nuestra especie. De la complementariedad de esta dualidad sexual surgen instituciones como el matrimonio y la familia, que trascienden criterios de utilidad. Cada persona nueva se integra automáticamente a la humanidad y, de las relaciones interpersonales que va forjando con los miembros de su familia y comunidad, surgen

---

11. La metafísica —lo que está más allá de la realidad física y natural— es una de las principales ramas de la filosofía que aborda los principios fundacionales de las cosas, incluyendo el saber, la identidad, el tiempo y el espacio. Debido a su nivel de abstracción, es difícil definir con precisión su objeto de estudio, lo que ha llevado a algunos —especialmente desde el positivismo y desde el materialismo— a cuestionar su validez y su utilidad.

12. Esencia y existencia se desprenden de dos perspectivas filosóficas contrapuestas: esencialismo y existencialismo. El primero postula que las cosas poseen un conjunto de propiedades y características que las hacen ser lo que son y que la tarea de la ciencia y de la filosofía es descubrirlas y expresarlas. Para los esencialistas, la esencia de un objeto o de un sujeto precede a su existencia. Por otra parte, los existencialistas rechazan que las cosas tengan un significado intrínseco y afirman que la existencia precede a la esencia.

13. El secularismo es una perspectiva filosófica que muestra indiferencia y/o rechazo a toda forma de fe, prácticas y/o consideraciones religiosas en la toma de decisiones sobre asuntos públicos. Es también un sistema heterogéneo de creencias que incluye el anticlericalismo, el ateísmo y el agnosticismo. Por eso postula el principio de separación de Estado e Iglesia.

responsabilidades y compromisos que la vinculan con sus antepasados y con las futuras generaciones<sup>14</sup>. Nótese que la concepción de persona basada sobre la dualidad sexual choca frontalmente contra el relativismo imperante que alimenta perspectivas como la ideología de género y el transhumanismo<sup>15</sup>.

Dignidad y libertad son dos cualidades constitutivas de la persona. La primera tiene un valor absoluto; nuestra dignidad no es asignada por alguien ni depende de nadie. Si somos tratados como objetos, no sujetos, o como cosas y no personas, nuestra dignidad se diluye. Esa instrumentalización se traduce en la pérdida total de libertad. Más aún, no somos libres, ya que la naturaleza y nuestras instituciones nos imponen ciertas restricciones que, como bien señaló Locke, son las que garantizan nuestra libertad<sup>16</sup>. Lamentablemente, desde posiciones libertarias, hoy se propone el altruismo egoísta como alternativa del libre albedrío; mientras el ejercicio de la libertad sea voluntario y las consecuencias de los actos individuales no causen daños a terceros, todo será moralmente permisible, desde la prostitución y el consumo de drogas hasta el alquiler de hijos y venta de órganos. Lamentablemente, las prácticas autodestructivas rara vez son producto de la voluntad, mas sí de la necesidad y/o ausencia de conciencia que son síntomas de dependencia. Nunca se es libre dependiendo de algo o de alguien.

El filósofo estadounidense Michael Sandel (1953) aborda la problemática mercantilista del ser humano en *Lo que el dinero no*

14. En *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* (1790), el filósofo y político irlandés Edmund Burke (1729-1797) elabora el concepto de “asociación intergeneracional”, que constituye un principio clave de la filosofía política conservadora. Según Burke “[La sociedad] es una asociación no solo entre los vivos, sino entre los vivos, los muertos y los que han de nacer”. La asociación intergeneracional es la respuesta de Burke a la idea liberal de “contrato social”, en la cual los hombres conceden y consienten ser gobernados por un gobernante a cambio de ciertos beneficios comunes.

15. El relativismo es una perspectiva filosófica que propone que las valoraciones sobre la verdad y falsedad, belleza y fealdad y bondad y maldad son producto de marcos de referencia y evaluación dependientes del contexto. De esta manera —al señalar que todo “depende de”—, el relativista rechaza la objetividad de manera absoluta y considera que todos los puntos de vista son igualmente válidos y relevantes. Al ser la verdad dependiente de cada punto de vista en cantidades iguales al número de personas que habitan la Tierra, el relativismo dificulta significativamente el logro de consensos e imposibilita la búsqueda de verdades objetivas, excluyentes y absolutas.

16. La teoría contractualista de la cual se desprende la idea de una libertad garantizada por arreglos institucionales es ampliamente elaborada por John Locke en *Dos tratados sobre el gobierno civil*, publicado por primera vez en 1689. Ver Locke, J. 1632-1704 (1887), *Two Treatises on Civil Government*, Routledge and Sons: London.

*puede comprar* (2012), en el cual plantea dos preguntas centrales: (i) ¿todo tiene precio en el mercado? y (ii) si la respuesta es afirmativa, ¿es esto moralmente aceptable? Algunos ejemplos aportados por Sandel incluyen pagos de presos que deseen celdas carcelarias más cómodas, US\$500.000 para adquirir la ciudadanía estadounidense, US\$110.000-170.000 —precio actualizado— para alquilar un vientre en Estados Unidos y sumas de dinero variables para asegurar admisión a universidades de prestigio. Sandel responde negativamente a ambas preguntas. Los mercados deben tener límites morales porque su lógica transaccional terminará convirtiendo a las personas en productos no diferenciados y descartables. Además, creer que el mercado es el espacio excluyente para ejercer la libertad refleja un gran desconocimiento de las responsabilidades y potenciales consecuencias asociadas a su ejercicio. Una libertad sometida a las reglas del mercado donde predominen incentivos perversos puede derivar fácilmente en prácticas autodestructivas. La libertad conducente a la autodestrucción es una libertad deficiente porque nos impide desarrollar y expresar nuestro máximo potencial.

Es precisamente la promesa de lograr nuestro máximo potencial la que nos ofrece ideologías antihumanistas como el transhumanismo, la variante ideológica posmoderna, tecno-racionalista y vanguardista del progresismo. Ya en 1966, Michel Foucault advirtió que la materialización de la promesa del superhombre nietzscheano —hoy promovido por los transhumanistas— significaría la muerte inminente del hombre<sup>17</sup>. Siendo criaturas imperfectas e indeseables, la única alternativa que nos proponen es nuestro “mejoramiento” mediante aplicaciones tecnológicas al costo de dejar de ser lo que somos. Para lograr este objetivo, resulta indispensable alentar la atelofobia y recurrir a interpretaciones fundadas en el relativismo que descarten nuestra naturaleza y condición. Las revoluciones no cambian cosas: las destruyen, y la principal revolución del siglo XXI no es política ni económica, sino

---

17. En *La desaparición del hombre* (1966) —‘*The Disappearance of Man*’—, Foucault afirma que el humanismo y el concepto de ser humano heredados del siglo XIX cambiarán debido al desarrollo de las ciencias. El video, en francés con subtítulos en inglés, está disponible en el siguiente enlace [https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=782376622275835&external\\_log\\_id=804aefe0-8983-491c-9418-ea45ac27760d&q=the%20disappearance%20of%20man%20foucault](https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=782376622275835&external_log_id=804aefe0-8983-491c-9418-ea45ac27760d&q=the%20disappearance%20of%20man%20foucault)

antropológica. Ni hombres ni personas sino “neo entes” —seres indiferenciados reales o imaginarios—, creados a imagen y semejanza del *Homo deus*, no de Dios.

## 1. 2. El misterio del ser humano en el tiempo

Las interrogantes inicialmente planteadas por la filosofía y la teología sobre el origen, esencia y significado de la existencia del hombre fueron posteriormente abordadas por las ciencias naturales y sociales. Sin embargo, es la filosofía antropológica la que ha estudiado de manera integral, sistemática y constante al ser humano y la realidad que lo moldea<sup>18</sup>. La pregunta “¿Qué es el hombre?” puede ser planteada ontológicamente desde tres planos distintos: (I) como miembro de la especie *Homo sapiens*; (II) en términos de su identidad histórica y social; y (III) en términos de su identidad personal individual<sup>19</sup>. Lamentablemente, debido al predominio de los enfoques positivistas en la academia, las respuestas se han concentrado en los aspectos biológicos y evolutivos, y la relevancia de la filosofía antropológica ha sido minimizada por no ajustarse a los parámetros cuantitativos del método científico<sup>20</sup>.

Conceptos como alma y como mente difícilmente encajan dentro de marcos positivistas. El alma, denominada *psyche* o *fuerza vital* por los griegos antiguos, está íntimamente ligada a la experiencia de vida y muerte. A lo largo de la historia se pueden identificar tres puntos

18. Si bien en la tradición filosófica de Occidente el ser humano comenzó a ser estudiado en la Antigua Grecia, la filosofía antropológica, como área de estudio formal, nace en Alemania en 1928 con la publicación de *El puesto del hombre en el cosmos*, de Max Scheler (1874-1928) y *Los grados de lo orgánico y el hombre*, de Helmuth Plessner (1892-1985).
19. Trajtelova, J. (2016) *Philosophical Anthropology: Selected Chapters*, Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften: Frankfurt am Main.
20. El método científico es la técnica experimental utilizada para la construcción, prueba y validación de hipótesis científicas —modelos predictivos de resultados— que buscan establecer las verdades de la ciencia. Estas verdades se manifiestan mediante hechos replicables, comprobables y verificables. Todo el conocimiento que obtenemos del estudio cuidadoso de las estructuras, dinámicas y comportamientos del mundo natural mediante la observación, medición y experimentación constituye conocimiento científico. Mediante prueba y error, las hipótesis permiten recoger datos que luego son utilizados para la elaboración de teorías científicas. El método científico ya no es exclusivo de las ciencias naturales y exactas. También se aplica en las ciencias sociales, aunque sus enfoques tienden a ser deductivos, es decir, parten de teorías que luego deben ser validadas empíricamente.

de inflexión en su concepción y análisis. El primero lo marca la Teoría Tripartita de Platón, quien por primera vez introduce y elabora el concepto de alma. El segundo lo aporta René Descartes en el siglo XVIII con el dualismo mente-cuerpo, distinción que reemplaza el concepto de alma por “mente”. El último quiebre se produce con el evolucionismo darwiniano a mediados del siglo XIX, impulsado por el positivismo y por el materialismo, que despoja al ser humano de su posición dominante en el mundo natural.

Platón fue el primero en aproximarse filosóficamente al concepto de alma al considerarla fuente de vida y pensamiento eterno. La dividió en tres partes —deseo, espíritu, y razón— y enfatizó su función intelectual. Según Platón, es a través de las “ideas”, del griego *eido* —observar un objeto— que logramos obtener conocimiento; la forma visual del objeto observado se convierte en una idea, y el conjunto de formas visuales o ideas configura el conocimiento auténtico, con el cual es posible lograr una vida plena y virtuosa. Para Platón, el cuerpo es un contenedor temporal del alma, una especie de prisión de la cual esta intenta escapar constantemente mediante la adquisición de conocimiento. Esta priorización del intelecto fundamenta la visión occidental del ser humano como un ser racional y moral.

Mientras las ideas fueron centrales para la concepción platónica del alma, Aristóteles resaltó la experiencia práctica del hombre. Consideró que, si bien somos seres racionales, es a través de nuestros sentidos cómo acumulamos conocimiento, pero rechazó que las ideas sean formas visuales separadas de los objetos observados. No obstante, al igual que su maestro Platón, Aristóteles diferenció la actividad perceptiva o sensorial de la actividad intelectual sosteniendo que todas las ideas se derivan de nuestra experiencia. Por lo tanto, el mundo material no es solo una realidad pasiva, sino también causa de nuestras ideas. Obtenemos todo nuestro conocimiento mediante la experiencia, aunque siempre acompañada por la razón. Es esta capacidad de experimentar el mundo racionalmente la que nos diferencia de los animales.

La concepción platónica de “idea” como objeto de conocimiento auténtico y el empirismo sensorial aristotélico tuvieron un impacto decisivo en la concepción cristiana del alma. En cuanto a la esencia

racional del ser humano, los teólogos cristianos afirmaron que las ideas no residen en nuestras almas, sino en Dios. Según Agustín de Hipona (354-430), uno de los principales exponentes de la teología antropológica —el estudio del ser humano y su relación con Dios—, los seres humanos somos una unidad perfecta entre cuerpo y alma. Sin embargo, fuertemente influenciado por la obra de Platón, Agustín de Hipona reconoció que ambas son metafísicamente distintas. Para el filósofo escolástico Santo Tomás, quien tuvo a Aristóteles como principal referente intelectual, Dios es condición necesaria para adquirir cualquier tipo de conocimiento del mundo natural. Ahora bien, si el alma posee capacidades cognitivas, entonces no es solo un elemento pasivo porque también nos permite hacer inferencias, tomar decisiones y actuar en consecuencia. Del vínculo entre las valoraciones que nos ayudan a tomar decisiones y las acciones guiadas por estas deliberaciones se desprenderá nuestra moral.

La representación de objetos externos mediante ideas no convenció a René Descartes, quien argumentó que las ideas alojadas en nuestra mente —término equivalente al “alma” de los griegos antiguos— no garantizan que los objetos que observamos sean representados fielmente. En *Discurso del método* (1637), Descartes acuñó la famosa locución *Cogito ergo sum* — ‘Pienso, luego existo’—, con la cual estableció los fundamentos del racionalismo occidental. Decidido a fundar una filosofía tan precisa y rigurosa como la física y matemática, Descartes desarrolló un nuevo método filosófico que fuese universalmente aceptable. Desde un inicio buscó eliminar todo tipo de error mediante un enfoque novedoso, que denominó “duda metódica”. Este enfoque intenta suspender completamente la actividad sensorial para poder reflexionar con una conciencia interior libre de toda idea derivada del mundo externo.

Descartes puso en práctica la “duda metódica”, estableciendo una reflexión de la cual es imposible dudar: si pienso, existo. De esta manera, aisló la mente del mundo externo, lo que dio origen al dualismo cartesiano; el ser humano deja de ser una totalidad y se convierte en una mente alojada en el cuerpo, interpretación similar a la distinción entre alma y cuerpo planteada por Platón. La duda metódica de Descartes se apartó radicalmente de las posiciones realistas de Aristóteles

y de Santo Tomás, y marcó el inicio de la filosofía moderna al introducir la pugna entre subjetividad y objetividad. Descartes especificó las diferencias entre las propiedades de las ideas mentales y los objetos del mundo externo. Las ideas son subjetivas; los objetos externos, objetivos. El dualismo mente-cuerpo es usado actualmente como argumento por quienes sostienen que los hombres que se sienten mujeres son mujeres, y viceversa. La mente es un elemento independiente del cuerpo que la aloja.

La filosofía de Descartes causó revuelo en el ambiente intelectual del siglo XVII. En Europa continental, sus contribuciones fueron valoradas favorablemente, mas no así en Inglaterra debido a la irrupción de la tradición empírica. La respuesta más elaborada al dualismo cartesiano la dio el padre del liberalismo inglés John Locke quien, como Aristóteles, insistió en que nuestros sentidos juegan un rol fundamental en la adquisición del conocimiento. Locke rechazó la teoría de ideas innatas<sup>21</sup> originalmente planteada por Platón y defendida por Descartes, y negó que la mente humana pueda adquirir conocimiento sin antes investigar el mundo material mediante los sentidos. Para Locke, todo el conocimiento surge del mundo material, demostrando mayor afinidad con los postulados aristotélicos. Sin embargo, la posición de Locke no llegó a ser totalmente materialista, ya que sus argumentos no resolvieron completamente las dificultades metodológicas planteadas por algunas ideas innatas como la “sustancia”<sup>22</sup>.

Los cuestionamientos de Locke a los aportes de Descartes generaron un intenso debate, al cual se incorporó el filósofo irlandés George

---

21. En el pensamiento filosófico, las ideas innatas son aquellas que están incorporadas en el cerebro desde el nacimiento y son anteriores a la experiencia. Son ideas con las que nacemos. Ideas cuyo origen no puede ser explicado empíricamente —Dios y el infinito— constituyen ejemplos de ideas innatas.

22. El materialismo es una doctrina racionalista que sostiene que todo lo que existe, sea físico, biológico, psicológico, social, moral y/o matemático, está compuesto por materia y se rige por leyes físicas. La materia corresponde a la sustancia fundamental de la naturaleza, pero para el materialista no solo los objetos físicos están compuestos por materia. También son materiales las creencias y los sentimientos porque, según sostienen los materialistas, ambas también se reducen a partículas subatómicas, atómicas y moleculares que intervienen en diversos procesos bioquímicos, fisiológicos y neuronales. El materialismo es muy compatible con el pensamiento científico y rechaza el espiritualismo. Por lo tanto, niega toda dimensión trascendental del ser humano, contraponiéndose a la doctrina cristiana y a perspectivas filosóficas como el idealismo, el existencialismo y la fenomenología. El materialismo también es afín a la búsqueda de placeres corporales, la posesión de bienes materiales y/o cualquier medio que permita su obtención, conectándose directamente con el pensamiento utilitarista.

Berkeley (1685-1753), quien definió su posición con el aforismo “*Esse est percipi*” (‘Ser es ser percibido’). Para Berkeley, principal representante del idealismo subjetivo, la materia solo es una idea abstracta; lo real es solo lo que percibimos con nuestra mente. Por lo tanto, Berkeley niega la existencia de la materia como sustancia metafísica, pero excluye la mente de este postulado. Propone la distinción entre mente, a la cual se refirió como espíritu, y las sensaciones o experiencias conscientes, que denominó “ideas”. Las segundas son entidades pasivas que son producidas y percibidas de manera activa por nuestros espíritus o mentes. Su ferviente cristianismo lo llevó a concluir que todas nuestras experiencias, incluyendo el conocimiento que adquirimos mediante la percepción, se las debemos a Dios omnipotente y omnipresente.

A las respuestas de Locke y Berkeley a los postulados cartesianos se les unió el eminente pensador escocés David Hume (1711-1776), probablemente el más importante representante del empirismo británico<sup>23</sup>. Su premisa fundamental fue que solo podemos conocer y experimentar el mundo mediante nuestros sentidos. En *Tratado de la naturaleza humana* (1739-1740), Hume propone una “ciencia del hombre” —*Science of Man*— para estudiar empíricamente la naturaleza del ser humano. Rechaza radicalmente el dualismo cartesiano —mente y cuerpo como entidades separadas e independientes— y la condición universal de las ideas. Al afirmar que todo nuestro conocimiento proviene de nuestra percepción sensorial, Hume distinguió entre impresiones e ideas. Las primeras resultan de percepciones intensas relacionadas con nuestras emociones mientras que las ideas provienen del pensamiento y del razonamiento. Esta distinción fundamenta la crítica más potente de Hume al racionalismo cartesiano, que sostiene que el comportamiento humano se rige por pasiones, y no

---

23. El empirismo es la teoría epistemológica —del griego *episteme*, conocimiento— que sostiene que todo el conocimiento humano proviene, principal o exclusivamente, de nuestras experiencias sensoriales. Este conocimiento debe ser respaldado por evidencia empírica que obtenemos mediante nuestros sentidos —vista, oído, olfato, gusto y tacto—, aunque también mediante experimentación. El empirismo —perspectiva afín al método científico— descarta que el conocimiento pueda ser obtenido únicamente mediante el razonamiento, la intuición o la revelación. Argumentar que el conocimiento depende de la experiencia es un postulado empirista.

por la razón. Para Hume, antes que seres racionales, somos criaturas instintivas y emocionales.

La demolición del concepto de mente cartesiana por Hume abrió nuevas vías de reflexión sobre el ser humano, destacando el surgimiento del idealismo, movimiento filosófico que sostiene que la realidad es una construcción mental dependiente de nuestro espíritu, razón y/o voluntad<sup>24</sup>. El primer filósofo en reconocerse abiertamente idealista fue Immanuel Kant (1724-1804), quien aportó una variante al movimiento denominado “idealismo trascendental”. Para Kant, cuyo pensamiento fue fuertemente influenciado por las ideas de Descartes, Locke, Berkeley y Hume, el tiempo y el espacio son propiedades inherentes a nuestra experiencia y a los objetos de la realidad, pero no son propiedades reales en sí mismas. Por lo tanto, la metafísica —que Kant denominó “ciencia no real” —se convierte en una ilusión trascendental carente de significado.

Para dar respuesta a la pregunta: “¿Qué es el hombre?”, Kant concibió la antropología como una investigación integral, empírica y pragmática del ser humano, completamente alejada de especulaciones metafísicas. Inspirado por el rigor del conocimiento matemático y científico, desarrolló una nueva teoría del conocimiento alejada de la idea de imágenes mentales inicialmente elaborada por Platón. En *Crítica de la razón pura* (1781), Kant sostiene que la mente es una entidad activa que determina las condiciones y categorías de los objetos que conforman la realidad. Introduce y elabora el concepto de *noumena*, que define como los objetos y/o procesos que existen independientemente de nuestros sentidos y percepciones —la realidad en sí misma— para contrastarlo con los fenómenos u objetos que sí captamos con nuestros sentidos —la realidad que observamos—, estableciendo, así, una diferencia fundamental entre el conocimiento especulativo y el conocimiento fáctico. De esta manera, Kant introduce la dicotomía entre los mundos *noumenal* y fenomenal, que plantearía el desafío a

---

24. El movimiento idealista floreció en la actual Alemania en los siglos xviii y xix. Se distinguen el idealismo subjetivo y el objetivo. Los proponentes del primero argumentan que la realidad depende completamente de la mente de los sujetos que la perciben, mientras que el idealismo objetivo sostiene que las ideas existen independientemente de nuestras mentes y que solo podemos acceder a estas mediante la experiencia.

futuros pensadores de unir la totalidad de la experiencia y conocimiento del ser humano.

La obra de Kant encontró fuerte oposición en otros representantes del idealismo alemán como Johann Gottlieb Fichte (1726-1814), Friedrich Schelling (1775-1854) y Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), quienes criticaron, con diferentes matices, la división kantiana entre el mundo noumenal y el fenomenal. Para estos pensadores, mente y objeto son parte de una misma realidad y el mundo es solo una idea proyectada a través de la mente. Fichte argumentó que el ser humano posee una conciencia cognitiva que no se fundamenta en el mundo real, sino en su propia existencia; el conocimiento que derivamos del mundo es posible gracias a esta. Hegel compartió la crítica de Fichte, pero su aporte más importante al movimiento idealista fue la introducción del concepto *geist* —espíritu—, que destacó el carácter colectivo del pensamiento y el conocimiento. Para Hegel, el mundo del ser humano posee un espíritu objetivo conformado por instituciones y prácticas comunes que no encuentran réplica en el mundo natural ni en la condición individual del sujeto.

Las principales críticas al idealismo provinieron del positivismo y del darwinismo, corrientes naturalistas impulsadas por los avances científicos del siglo XIX que rechazaron las interpretaciones abstractas sobre la naturaleza y condición del ser humano. El positivismo, teoría epistemológica elaborada por el filósofo francés August Comte (1798-1857) enfatizó exclusivamente la obtención de conocimiento fáctico y lógico a través de la experiencia sensorial. Comte desarrolló este sistema de pensamiento mediante una serie de ensayos entre 1830 y 1842 y un texto compilatorio titulado *Discurso sobre el espíritu positivo* (1851), en el que celebró los rápidos avances científicos de la época y resaltó el carácter social de sus beneficios. Comte realizó la primera distinción explícita entre ciencia natural y ciencia, con el propósito de librar a la última de toda carga de abstracción, y su enfoque colectivo y puramente científico dio origen a la sociología y a las ciencias sociales. Según Comte, para el positivista solo existen los hechos, y lo único realmente verdadero es todo aquello que es útil. Esta posición pragmática y utilitarista es poco amable con el concepto de ser humano, ya que lo despersonaliza y lo vuelve vulnerable a la instrumentalización.

El segundo gran golpe al idealismo y tercer punto de quiebre de la filosofía antropológica provino del evolucionismo, teoría desarrollada por el naturalista británico Charles Darwin (1809-1882). En su obra *El origen de las especies* (1859), Darwin introduce el concepto de competencia natural para explicar cómo las especies se desarrollan, sobreviven y se adaptan en el ambiente. Sostiene que los individuos con mejor capacidad de adaptación tendrán mayor capacidad para reproducirse y generar descendientes que heredarán sus características genéticas y fenotípicas. La sobrevivencia de los más aptos será producto de este proceso de selección natural que se traducirá, a lo largo de las generaciones, en una población evolucionada. Debido a que las variaciones genéticas dentro de las especies son aleatorias, el darwinismo no es una teoría teleológica. Esto significa que no tiene una dirección y propósito determinados, por lo que no puede ser aplicada como marco explicativo del desarrollo de culturas y sociedades humanas. Al plantear que todas las especies provienen de un ancestro común, el darwinismo biológico dinamitó la posición privilegiada del ser humano en el mundo de la creación y asestó un duro golpe a la doctrina cristiana. Actualmente, a pesar de algunas críticas legítimas y bien argumentadas que ponen en duda su validez<sup>25</sup>, el darwinismo evolutivo ha devenido en religión secular, especialmente en comunidades científicas y académicas que interpretan cualquier cuestionamiento como un comportamiento anticientífico.

La insatisfacción con el idealismo por su percibida banalización del ser humano dio origen al existencialismo, corriente filosófica cuyo principal propósito fue la promoción del individuo. Sus raíces se encuentran en el pensamiento del filósofo danés Soren Kierkegaard

---

25. Uno de los principales críticos de la teoría darwiniana es el geólogo británico Stephen C. Meyer, quien sostiene que ciertas características del universo y de los seres vivos se explican mejor mediante la teoría del diseño inteligente que le adjudica a un diseñador —Dios— el rol de la creación. En *La duda de Darwin* (2013), Meyer señala la ausencia de registros fósiles transicionales entre los períodos precámbrico y cámbrico, lo que fracasa en explicar la súbita aparición de formas de vida animal durante este último período. Otro problema surge con los registros genéticos que no explican satisfactoriamente las divergencias de las formas animales entre ambos períodos. El profesor de la Universidad de Yale y experto en informática David Gelernter recoge y expande la crítica de Meyer en un artículo publicado por el *Claremont Review of Books* en 2019. Gelernter reconoce la importancia de la teoría evolutiva para el desarrollo de la ciencia moderna, pero denuncia que su aceptación sin cuestionamientos, condición *sine qua non* para desarrollar una carrera académica, constituye un obstáculo para el verdadero progreso científico.

(1813-1855) y Friedrich Nietzsche (1844-1900), quienes criticaron las interpretaciones racionalistas, naturalistas, materialistas y religiosas del ser humano. El existencialismo floreció en Europa continental después de la Segunda Guerra Mundial, destacando las contribuciones de Martin Heidegger (1889-1976) y de Jean Paul Sartre (1905-1980). Para el existencialista, el concepto filosófico de esencia es dispensable; el ser humano es dueño y responsable absoluto de su propia vida, y su única obligación es consigo mismo. Rechaza categóricamente la idea de conocimiento universal y absolutiza la libertad y autonomía del individuo, contribuyendo decisivamente a posturas marcadamente individualistas.

La fenomenología también surgió en oposición al positivismo y materialismo predominantes en el mundo anglosajón. Fue un movimiento fundado por el filósofo austroalemán Edmund Husserl (1859-1938), quien buscó resolver la tensión entre el empirismo y el racionalismo. La metodología fenomenológica es predominantemente descriptiva y cualitativa, y su principal objeto de estudio es la conciencia del ser humano. Husserl fue más allá del esfuerzo de Descartes porque intentó desarrollar un concepto puro de conciencia que corrigiera las inconsistencias del idealismo trascendental de Kant. Sostuvo la necesidad de aislar la conciencia del ser humano del mundo externo de la realidad con la cual interactúa de diversas maneras como un ser empírico. Aunque insistió que la exclusión del estado de conciencia pura era meramente metodológica, de alguna manera Husserl terminó replicando el dualismo cartesiano.

La versión depurada del idealismo trascendental propuesto por Husserl tuvo un gran impacto en el pensamiento de Martin Heidegger. En *Ser y tiempo* (1927), Heidegger introduce el concepto de *dasein* —traducido del alemán como “existencia” o “ser/estar ahí”— en reemplazo de “mente” y/o de “conciencia” para referirse a la experiencia del ser del ser humano, un ser situado en el mundo y consciente de su lugar en este. Por lo tanto, la existencia es en sí misma un hecho incontestable y habilitador del análisis de la conciencia. El *dasein* también resalta al ser humano como una totalidad, no como una mente disociada del cuerpo, como propuso Descartes, o una conciencia pura, como planteó Husserl. Ante las críticas de Jean Paul

Sartre (otro destacado representante del existencialismo, que le asignó aspiraciones humanistas y antropológicas a sus aportes), Heidegger redactó *Una carta sobre el humanismo* (1947) para responder dichas acusaciones, manifestando que el humanismo es una corriente de pensamiento deficiente porque reduce al ser humano a un estado de identidad. Debido a sus profundas y variadas contribuciones filosóficas, Heidegger es considerado el más original e influyente filósofo fenomenológico existencialista de su tiempo.

El movimiento fenomenológico dio fuerte impulso al desarrollo de la hermenéutica —del griego *hermeneia*, ‘interpretación’—, que trata sobre la explicación, interpretación y comprensión de la comunicación escrita, oral y no verbal. La hermenéutica se sumerge en el mundo del lenguaje para resaltar su indispensable rol mediador de la experiencia y conciencia humanas. Si bien los teólogos cristianos que interpretaban los libros sagrados de la Biblia fueron responsables de su creación como área de estudio, su origen como método filosófico original se debe a los esfuerzos de Heidegger en su intento por reformular la fenomenología trascendental de Husserl. Sin embargo, es Hans-Georg Gadamer (1900-2002), principal discípulo de Heidegger, quien en *Verdad y método* (1960) desarrolló la hermenéutica filosófica, con el propósito de entender la naturaleza de la comprensión humana. Gadamer concluyó que el significado que derivamos de la comunicación es producto de la intersubjetividad que corresponde a la interacción entre diferentes perspectivas cognitivas.

El renacimiento de la hermenéutica en la segunda mitad del siglo xx reflejó la creciente importancia del lenguaje para el estudio y comprensión del ser humano, especialmente en sus ámbitos culturales y políticos. Partiendo de las debilidades percibidas en la fenomenología y en el estructuralismo<sup>26</sup>, el pensador francés Jacques Derrida

---

26. El estructuralismo es una teoría lingüística y cultural que, en su definición más abstracta, enfatiza las relaciones entre elementos u objetos de un sistema en vez de los objetos en sí mismos. Se sustenta sobre el principio planteado por el semiólogo suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913) de que el lenguaje es una estructura racional y contenida en sí misma; el significado de las palabras que conforman la estructura del lenguaje se obtiene de su posicionamiento, relaciones y oposiciones binarias en un texto o discurso, y no tanto del objeto al cual hacen referencia. Según los estructuralistas, es gracias al lenguaje y a su estructura que podemos entender las culturas humanas.

(1930-2004) rechazó la hermenéutica heideggeriana —el lenguaje del *dasein*— y optó por un lenguaje de la nada. Sostuvo que las palabras pueden tener múltiples significados y descartó las oposiciones binarias —términos relacionados entre sí, pero opuestos en significado—, que impiden las interpretaciones objetivas de textos y discursos. Hombre-mujer, bonito-feo, bueno-malo. Más aún, criticó las categorías conceptuales rígidas y estructuras lingüísticas socialmente construidas que colocan a los autores en una injustificada posición de autoridad sobre sus lectores. Para acabar con esa asimetría, Derrida llamó a deconstruir los textos para obtener nuestro propio significado y comprensión de estos, negando de esta manera la obtención de conocimientos y verdades universalmente válidas.

Los argumentos de Derrida contribuyeron decisivamente al desarrollo del posestructuralismo, movimiento intelectual francés que también tuvo a Michel Foucault (1926-1984) entre sus máximos exponentes<sup>27</sup>. Foucault adoptó perspectivas históricas para elaborar sus argumentos y centró su atención en las variables de poder y conocimiento, así como sus relaciones a nivel lingüístico, cultural, político y social. En *La arqueología del saber* (1969), el filósofo francés sostuvo que la verdad que emerge de discursos o narrativas es relativa, ya que depende enteramente de las estructuras y contenidos del lenguaje que la expresa. Estos discursos también se enmarcan en estructuras y relaciones de poder que, a su vez, son influenciadas por sistemas de creencias. Las jerarquías de las organizaciones humanas a nivel político, corporativo, científico y académico expresan estas estructuras y sus relaciones, las cuales no son solo verticales. Con estos antecedentes, Foucault establece una relación íntima entre poder y conocimiento, en la que el primero habilita la generación del segundo mediante el uso del lenguaje; mayor poder se traducirá en mayor capacidad para generar conocimiento. Ergo, los más poderosos o influyentes tendrán el poder para determinar la verdad.

---

27. Otros grandes referentes del posestructuralismo francés son Jean-François Lyotard (1924-1998), Roland Barthes (1915-1980), Jean Baudrillard (1929-2007), Gilles Deleuze (1925-1995), Félix Guattari (1930-1992) y Jacques Lacan (1901-1981). Las feministas Luce Irigaray (1930) y Judith Butler (1956) y las politólogas Chantal Mouffe (1943) y Wendy Brown (1955), esta última, pareja sentimental de Butler, también han participado en la génesis y difusión del posestructuralismo.

El propósito deliberado de los posestructuralistas fue dismantelar la hegemonía de la tradición filosófica occidental al intentar vaciar de contenido y de significado los conceptos de verdad y de conocimiento. El origen de su movimiento se entremezcla con el del pensamiento posmodernista en las protestas estudiantiles y sindicales de mayo de 1968 en París, Francia. Ambas corrientes surgen como oposición al modernismo y sus fundamentos racionalistas del siglo XVIII, pero el posmodernismo se posicionó inicialmente como una crítica a la estética moderna<sup>28</sup>. Fue un movimiento artístico que también buscó desplazar al artista de su privilegiada posición de poder. Al extrapolar las críticas del posmodernismo más allá de lo estético, estas resaltaron la tendencia de los modernistas de imponer su verdad, compartiendo con el posestructuralismo la imposibilidad de encontrar verdades objetivas en la sociedad. A ambas corrientes les debemos el relativismo sistémico que hoy impera en Occidente.

Antes de finalizar este breve recorrido sobre la idea del ser humano desde la Grecia Antigua hasta nuestros días, es posible concluir —aunque sea de manera preliminar— que la filosofía occidental se encuentra en un período transicional de resultados inciertos. Por un lado, es deslegitimada por la hiperobjetividad a la que aspiran ontologías positivistas y materialistas, mientras que por otro es socavada por la hipersubjetividad del posmodernismo relativista. El resultado de esta contradicción es la idea de un ser humano fragmentado y sin identidad, incapaz de distinguir verdades de falsedades, tensión que es deliberadamente exacerbada por el progresismo contemporáneo. Sin embargo, es impresionante la similitud entre las interrogantes que plantearon filósofos como Platón y como Aristóteles y las interrogantes que hoy se plantean quienes buscan defender la naturaleza y condición del ser humano. Si algo queda claro en medio de tanta incertidumbre, es que aún no resolvemos el misterio que somos nosotros mismos.

---

28. La complejidad, colorido, asimetría y elaborada decoración de la arquitectura posmoderna desarrollada desde la década del sesenta contrastó notoriamente con los cánones estéticos de la arquitectura moderna, que priorizaron la uniformidad, el minimalismo y la funcionalidad en sus construcciones.